



**HAYA DE LA TORRE
Y
J. CARLOS MARIÁTEGUI**

HAYA DE LA TORRE Y J. CARLOS MARIATEGUI

En sus Coloquios del mes de enero de 1978, Haya de la Torre al historiar el APRA se refirió someramente a sus discusiones con José Carlos Mariátegui en el breve período en que mantuvieron relaciones amistosas entre el mes de marzo de 1923, cuando Mariátegui regresó de Europa, y el 2 de octubre del mismo año, fecha en que Haya de la Torre fué apresado y después de una huelga de hambre de 6 días desterrado. Este fué el lapso único durante el cual pudieron conversar algunas veces.

En realidad no fueron sino unos cuantos meses de esporádica relación, durante los cuales Haya de la Torre estuvo absorbido por actividades mayores que le tomaron gran parte de su tiempo. La preparación y organización del movimiento de protesta ante el plan de Leguía de imponer la Consagración del Corazón de Jesús en el Perú en mayo de 1923 y la persecución policial que siguió a ese gran acontecimiento. De mayo a octubre de aquel año el tiempo se hizo muy corto. Haya de la Torre vivía entonces en una inquietud semi legalidad; concurría eventualmente a dictar sus clases en el Colegio Anglo-Peruano, dormía en diferentes lugares, atendía a sus labores de director de la revista "Claridad" que él fundó y, también a salto de mata, atendía al trabajo de Rector de las Universidades Populares "González Prada" fundadas en 1921. Mariátegui residía entonces en la Avenida Arica y estaba dedicado a escribir para las revistas "Mundial" y "Variedades". Era subdirector de "Claridad" y se entrevistaba con Haya de la Torre cuando era posible.

Mariátegui no tomó parte en el movimiento popular estudiantil que culminó con las grandes y sangrientas jornadas del 23 de mayo. Su negativa a cooperar con la protesta que encabezó Haya de la Torre y conmovió profundamente al país, se explica: Mariátegui había regresado un mes antes de su larga permanencia en Europa desempeñando un puesto de propagandista al servicio de Leguía. Influenciado por las ideas europeas de la época Mariátegui calificó "a la italiana", al movimiento del 23 de mayo como una aventura demo-liberal de menor importancia. Mariátegui no concurrió al gran sepelio popular de las víctimas de la matanza del 23 de mayo. Ante la magnitud de la huelga general que siguió al choque sangriento entre obreros, estudiantes y la Fuerza Armada, Mariátegui tuvo que rectificarse como lo hace, años después en su libro "7 Ensayos". El entierro gigantesco de las víctimas del 23 de mayo superó los 80 mil concurrentes en una Lima que no llegaba a los 500 mil habitantes. Fué el entierro más grande de la historia limeña y superó al de Pierola de junio de 1913 (Compárese con la proporcionalmente reducida concurrencia del sepelio de Velasco en una Lima de más de 3 millones de pobladores. Para establecer paralelos véase las fotografías de la revista "Mundial" de junio de 1923).

Digamos en honor de Mariátegui que él reconoció su error y fué a visitar a Haya de la Torre en su escondite y le



declaró que la grandiosidad del homenaje y la elocuencia del discurso de Haya de la Torre en el Cementerio de Lima configuraban la más grande demostración popular que se había realizado en el Perú contra la dictadura de Leguía.

En esa conversación --lo dicen testigos supérstites que la presenciaron-- Haya de la Torre le dijo a Mariátegui que las realidades sociales de Europa y América Latina eran diferentes y que ni movimientos "populares" o "revolucionarios" en Europa lo son en este Continente.

En otra oportunidad Haya de la Torre en compañía de Raúl Porras Barrenechea se encontraron con Mariátegui en una librería frente a "La Prensa", en la calle de Baquíjano. Mariátegui objetó la reproducción

de un artículo de González Prada aparecido en "Claridad" contra el Estado. Haya de la Torre renovó su puntos de vista sobre el carácter documental de las publicaciones de artículos de González Prada quien desde 1900 defendía las ideas anarquistas. "Las ideas anarquistas de González Prada, aprendidas de Europa, son tan extrañas a nuestra realidad indoamericana como las ideas socialistas", le dijo. "No corresponden a nuestra realidad de pueblos atrasados en los que el capitalismo industrial apenas comienza bajo la forma imperialista. Nosotros conformamos otra realidad, otro problema y debemos crear un sistema realista que los encare y resuelva. Yo publico las ideas anarquistas de González Prada por su valor documental y su legitimidad y pureza de origen, pero nuestro ver-



Mariátegui era un aprista adherido al programa antimperialista y unionista latinoamericano. Sólo en 1928 se separa del APRA, año y medio antes de su muerte.

Pero en 1926, escribe en su revista Amauta un editorial que corresponde a noviembre de aquel año, editorial que los editores comunistas --todos ellos-- no han reproducido nunca en la copiosa reimpresión de los escritos del difunto escritor.

Y son estas palabras que todos los recopiladores de la obra de Mariátegui suprimen de sus reproducciones y que sólo ahora, en la reimpresión de "Amauta", los hijos de Mariátegui reivindican para rubor de

los compiladores:

"César Vallejo escribe que mientras Haya de la Torre piensa que la Divina Comedia y el Quijote tienen un substrato político, Vicente Huidobro pretende que el arte es independiente de la política. . . . En esta, como en otras cosas estoy naturalmente con Haya de la Torre. . . . Pero el caso es que la política para Haya y para mí, que la sentimos como una religión, como dice Unamuno, es la trama misma de la Historia. En las épocas clásicas o de plenitud de un orden, la política puede ser solo administración y parlamento; en las épocas románticas de la crisis de un orden, la política ocupa el primer plano de la vida" (De la Revista "Amauta" artículo editorial titulado "Arte, Revolución y Decadencia" firmado por José Carlos Mariátegui, N° 3, Noviembre de 1926, pp. 3 y 4. Edic. facsimile. Nos. 1-8).

Hagamos cuentas. El APRA como partido continental antimperialista y unionista indoamericano fué fundado el 7 de mayo de 1924.

Mariátegui publica esta declaración firmada al fin del año 1926, en el mes de noviembre. En 1927 publica su libro "7 Ensayos sobre la realidad Peruana" en el que aparece su declaración de plena coincidencia con Haya de la Torre con su estimativa del problema de la Tierra y el Indio. Mariátegui enferma gravemente año y medio después y muere a comienzos del año 1930. De noviembre de 1926 a marzo de 1930 es un lapso muy breve para un cambio de conceptos esenciales.

Los comunistas criollos hicieron bien --de acuerdo con sus intereses-- en suprimir la reproducción de las decisorias declaraciones de Mariátegui: "En esta, como en otras cosas estoy, naturalmente, con Haya de la Torre. . . . Pero es el caso que la política para Haya y para mí, que la sentimos como una religión como dice Unamuno, es la trama misma de la Historia".

"Amauta" fué el vocero auténtico e inobjetable de Mariátegui y los "7 Ensayos" su libro esencial y único. "En Defensa del Marxismo", "La Escena Contemporánea", "El Alma Matinal", y otros, son obras menores u abismalmente distantes y diferentes de su libro central. Y en "7 Ensayos" no aparecen cinco citas y menciones favorables --en 4 partes-- de Haya de la Torre.

La nueva juventud peruana, a la que el comunismo criollo disperso y factional trata de aprovechar a su antojo, debe leer bien a Mariátegui, en su espacio y en su tiempo.

De cara a la eternidad, quedan en pie las palabras profundas de Mariátegui mas allá de la muerte:

"Pero el caso es que la política para Haya de la Torre y para mí, la sentimos como una religión".

Y ante esta declaración de valores imperecederos el ateísmo comunista es la moneda devaluada de un remedo ideológico en "la trama misma de la historia".

HAYA DE LA TORRE Y J. CARLOS MARIÁTEGUI

En sus Coloquios del mes de enero de 1978, Haya de la Torre al historiar el APRA se refirió someramente a sus discusiones con José Carlos Mariátegui en el breve período en que mantuvieron relaciones amistosas entre el mes de marzo de 1923, cuando Mariátegui regresó de Europa, y el 2 de octubre del mismo año, fecha en que Haya de la Torre fue apresado y después de una huelga de hambre de 6 días desterrado. Este fue el lapso único durante el cual pudieron conversar algunas veces.

En realidad no fueron sino unos cuantos meses de esporádica relación, durante los cuales Haya de la Torre estuvo absorbido por actividades mayores que le tomaron gran parte de su tiempo. La preparación y organización del movimiento de protesta ante el plan de Leguía de imponer la Consagración del Corazón de Jesús en el Perú en mayo de 1923 y la persecución policial que siguió a ese gran acontecimiento. De mayo a octubre de aquel año el tiempo se hizo muy corto. Haya de la Torre vivía

entonces en una inquieta semi legalidad; concurría eventualmente a dictar sus clases en el Colegio Anglo-Peruano, dormía en diferentes lugares, atendía a sus labores de director de la revista "Claridad" que él fundó y, también a salto de mata, atendía al trabajo de Rector de las Universidades Populares "González Prada" fundadas en 1921. Mariátegui residía entonces en la Avenida Arica y estaba dedicado a escribir para las revistas "Mundial" y "Variedades". Era subdirector de "Claridad" y se entrevistaba con Haya de la Torre cuando era posible.

Mariátegui no tomó parte en el movimiento popular estudiantil que culminó con las grandes y sangrientas jornadas del 23 de mayo. Su negativa a cooperar con la protesta que encabezó Haya de la Torre y conmovió profundamente al país, se explica: Mariátegui había regresado un mes antes de su larga permanencia en Europa desempeñando un puesto de propagandista al servicio de Leguía. Influenciado por las ideas europeas de la época Mariátegui calificó "a la italiana", al movimiento del 23 de mayo como una aventura demo-liberal de menor importancia. Mariátegui no concurrió al gran sepelio popular de las víctimas de la matanza del 23 de mayo. Ante la magnitud de la huelga general que siguió al choque sangriento entre obreros, estudiantes y la Fuerza Armada, Mariátegui tuvo que rectificarse como lo hace, años después en su libro "7 Ensayos". El entierro gigantesco de las víctimas del 23 de mayo superó los 80 mil concurrentes en una Lima que no llegaba a los 500 mil habitantes. Fue el entierro más grande de la historia limeña y superó al de Piérola de junio de 1913 (Compárese con la proporcionalmente reducida concurrencia



del sepelio de Velasco en una Lima de más de 3 millones de pobladores. Para establecer paralelos véase las fotografías de la revista “Mundial” de junio de 1923).

Digamos en honor de Mariátegui que él reconoció su error y fue a visitar a Haya de la Torre en su escondite y le declaró que la grandiosidad del homenaje y la elocuencia del discurso de Haya de la Torre en el Cementerio de Lima configuraban la más grande demostración popular que se había realizado en el Perú contra la dictadura de Leguía.

En esa conversación –lo dicen testigos supérstites que la presenciaron– Haya de la Torre le dijo a Mariátegui que las realidades sociales de Europa y América Latina eran diferentes y que ni movimientos “populares” o “revolucionarios” en Europa lo son en este Continente. En otra oportunidad Haya de la Torre en compañía de Raúl Porras Barrenechea se encontraron con Mariátegui en una librería frente a “La Prensa”, en la calle de Baquíjano. Mariátegui objetó la reproducción de un artículo de González Prada aparecido en “Claridad” contra el Estado. Haya de la Torre renovó sus puntos de vista sobre el carácter documental de las publicaciones de artículos de González Prada quien desde 1900 defendía las ideas anarquistas. “Las ideas anarquistas de González Prada, aprendidas de Europa, son tan extrañas a nuestra realidad indoamericana como las ideas socialistas”, le dijo. “No corresponden a nuestra realidad de pueblos atrasados en los que el capitalismo industrial apenas comienza bajo la forma imperialista. Nosotros conformamos otra realidad, otro problema y debemos crear un sistema realista que

los encare y resuelva. Yo publico las ideas anarquistas de González Prada por su valor documental y su legitimidad y pureza de origen, pero nuestro verdadero movimiento revolucionario social, no socialista ni anarquista será un movimiento continentalmente nuestro, y propio, sin copias ni remedos”.

La amistad cordial fue siempre limpia y honesta de recíproco respeto. Mariátegui cita a Haya de la Torre en una elocuente nota (18) de su ensayo sobre el problema del Indio y de la Tierra. Reconoce haber leído el libro primigenio de Haya de la Torre “Por la Emancipación de la América Latina” que es una compilación de sus artículos desde 1923 previamente publicados en todo el Continente. Y declara que por coincidir con las mismas ideas y “partir de los mismos principios” no hay discrepancia. Mariátegui era un aprista adherido al programa antimperialista y unionista latinoamericano. Sólo en 1928 se separa del APRA, año y medio antes de su muerte.

Pero en 1926, escribe en su revista “Amauta” un editorial que corresponde a noviembre de aquel año, editorial que los editores comunistas –todos ellos– no han reproducido nunca en la copiosa reimpresión de los escritos del difunto escritor. Y son estas palabras que todos los recopiladores de la obra de Mariátegui suprimen de sus reproducciones y que sólo ahora, en la reimpresión de “Amauta”, los hijos de Mariátegui reivindican para rubor de los compiladores:

“César Vallejo escribe que mientras Haya de la Torre piensa que la Divina Comedia y el Quijote tienen un substrato político, Vicente Huidobro pretende que el arte es independiente de la política... En ésta, como en otras cosas estoy naturalmente con Haya de la Torre...”

Pero el caso es que la política para Haya y para mí, que la sentimos como una religión, como dice Unamuno, es la trama misma de la Historia. En las épocas clásicas o de plenitud de un orden, la política puede ser solo administración y parlamento; en las épocas románticas de la crisis de un orden, la política ocupa el primer plano de la vida” (De la Revista “Amauta” artículo editorial titulado “Arte, Revolución y Decadencia” firmado por José Carlos Mariátegui, N° 3, Noviembre de 1926, pp. 3 y 4. Edic. facsímile. Nos. 1-8).

Hagamos cuentas. El APRA como partido continental antimperialista y unionista indoamericano fue fundado el 7 de mayo de 1924.

Mariátegui publica esta declaración firmada al fin del año 1926, en el mes de noviembre. En 1927 publica su libro “7 Ensayos sobre la realidad Peruana” en el que aparece su declaración de plena coincidencia con Haya de la Torre con su estimativa del problema de la Tierra y el Indio. Mariátegui enferma gravemente año y medio después y muere a comienzos del año 1930. De noviembre de 1926 a marzo de 1930 es un lapso muy breve para un cambio de conceptos esenciales.

Los comunistas criollos hicieron bien –de acuerdo con sus intereses– en suprimir la reproducción de las decisorias declaraciones de Mariátegui: *“En esta, como en otras cosas estoy, naturalmente, con Haya de la Torre. Pero es el caso que la política para Haya y para mí, que la sentimos como una religión como dice Unamuno, es la trama misma de la Historia”*.

“Amauta” fue, el vocero auténtico e inobjetable de Mariátegui y los “7 Ensayos” su libro esencial y único. “En Defensa del Marxismo”, “La Escena Contemporánea”,

“El Alma Matinal”, y otros, son obras menores u abismalmente distantes y diferentes de su libro central. Y en “7 Ensayos” no aparecen cinco citas y menciones favorables –en 4 partes– de Haya de la Torre.

La nueva juventud peruana, a la que el comunismo criollo disperso y faccional trata de aprovechar a su antojo, debe leer bien a Mariátegui, en su espacio y en su tiempo.

De cara a la eternidad, quedan en pie las palabras profundas de Mariátegui más allá de la muerte:

“Pero el caso es que la política para Haya de la Torre y para mí, la sentimos como una religión”.

Y ante esta declaración de valores imperecederos el ateísmo comunista es la moneda devaluada de un remedo ideológico en *“la trama misma de la historia”*.



